

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

VAYETSÉ

11 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Once preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Vayetsé — Los enfrentamientos de los patriarcas»: a cada uno de
los patriarcas le responde una fuerza que lo cuestiona, y la última,
Laván, no se opone de frente a la verdad: la blanquea y la traduce.
Una torre sin cielo, doce piedras soldadas, una página en blanco,
y lo que se transmite intacto de padre a hijo.



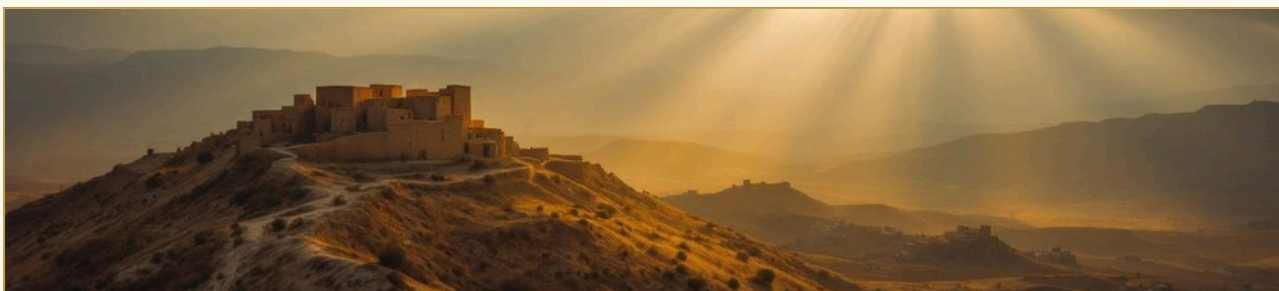
Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Vayetsé

-
- | | |
|----|---------------------------------------|
| 01 | ¿Un judaísmo sin fronteras? |
| 02 | Tres adversarios para tres patriarcas |
| 03 | «Las hijas son mis hijas» |
| 04 | El cordón umbilical del mundo |
| 05 | Una ley sin cielo |
| 06 | Una torre para sí, un altar para Él |
| 07 | Doce piedras, una sola |
| 08 | El blanco y el negro |
| 09 | El corazón y los cincuenta caminos |
| 10 | El que querría traducirlo todo |
| 11 | Even: el padre y el hijo |
-

¿Un judaísmo sin fronteras?



PRESENTACIÓN

Yaakov parte por dos razones: huir de las amenazas de Esav y buscar una esposa en el ámbito de la familia hebrea. El Rav detecta en este segundo motivo un peligro: permanecer apegado al parentesco antiguo más que a la tierra.

LA PREGUNTA

¿Se puede ser uno mismo fuera de las propias fronteras, y qué arriesga un judaísmo que pretendiera ser la conciencia del mundo desde cualquier lugar?

LA RESPUESTA

«Todo el que habita fuera de la tierra de Israel es como si no tuviera D-os» (Ketubot 110b).

El riesgo es un judaísmo cosmopolita, sin fronteras nacionales, sin entidad nacional, que quisiera seguir siendo la conciencia del mundo. Ahora bien, la voluntad de D-os, cuando dirigió a Avraham hacia la tierra de la visión, era muy distinta: primero una entidad nacional, y después, desde ese lugar, intentar irradiar.

Fuera de nuestras fronteras, estamos obligados a tener en cuenta el pensamiento de los demás, y existe la posibilidad de ahogar la pureza del mensaje divino bajo unos ropajes, bajo un envoltorio que tiene más que ver con el parecer que con el ser.

Por eso se dice que quien habita fuera de la tierra es como si no tuviera D-os: no puede expresarse total, clara, nítidamente, sin un toque de la cultura del pueblo en medio del cual vive. El Rav señala que hoy se oye a algunos decirse judíos, pero de cultura cristiana.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No podemos ser nosotros mismos fuera de nuestras fronteras.

LECCIÓN PARA LA MESA

Dondequiera que vivamos, llevamos un toque de la cultura que nos rodea. ¿Cuál, en casa, ha terminado por cubrir algo de nuestra identidad? ¿Y qué ha permanecido, en cambio, intacto?

Tres adversarios para tres patriarcas



PRESENTACIÓN

A cada uno de los patriarcas le responde una fuerza que lo cuestiona. Avraham, Itzjak y Yaakov tienen cada uno un atributo, y frente a cada uno se alza un rival. El último, muestra el Rav, es el más difícil de identificar.

LA PREGUNTA

¿Por qué el adversario de Yaakov es Laván, y por qué es más difícil de enfrentar que Ishmael o Esav?

LA RESPUESTA

«Darás la verdad a Yaakov, la bondad a Avraham» (Mijá 7:20).

Hay tres fuerzas que rivalizan con los tres patriarcas. Frente al jésed de Avraham, su bondad, se alza Ishmael. Frente al rigor de Itzjak, Esav. Y frente a la emet de Yaakov, su verdad, está Laván.

Ninguna de estas fuerzas se opone desde fuera a un atributo: es su posible falsificación, lo cual hace el enfrentamiento mucho más difícil. Laván no combate la verdad de frente: la traduce, la diluye, la blanquea.

Laván es también el arameo, y las mismas letras dan el astuto, el embaucador, el deshonesto: se dice de él que quiso desarraigar al pueblo. Por eso Yaakov querría poder separarse de él definitivamente.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Laván representa para él un peligro real.

LECCIÓN PARA LA MESA

La bondad puede volverse laxitud, el rigor dureza, la verdad un compromiso que ya no dice nada. ¿Cuál de nuestras cualidades corre más riesgo de convertirse en su falsificación? ¿Y quién, a nuestro alrededor, nos ayuda a verlo?

«Las hijas son mis hijas»



PRESENTACIÓN

El nombre de Laván significa blanco, blanquear, y nuestros sabios lo interpretaron así: él blanqueará los pecados de los hijos de Israel. El Rav se detiene en esta paradoja.

LA PREGUNTA

¿Cómo podría «blanquear» a Israel quien quiso arrebatarnos a nuestros propios hijos?

LA RESPUESTA

«Las hijas son mis hijas, los hijos son mis hijos, el rebaño es mi rebaño, y todo lo que ves es mío» (Bereshit 31:43).

¿Qué tenemos que ver con un Laván que blanquearía a los hijos de Israel, cuando él intentó abolir el sentido mismo del parentesco, la raíz de la filiación en Israel, la de los patriarcas? Todo lo que Yaakov había realizado, Laván lo declaraba suyo.

Y esa reivindicación no pertenece al pasado. Seguimos viviéndola en distintos planos, dice el Rav, cuando se quiere a toda costa arrebatarnos tanto la tierra como nuestro judaísmo, nuestros valores, nuestro espíritu, nuestra espiritualidad.

La contradicción está, pues, en el corazón del problema: un nombre que promete blancura, llevado por quien quiere borrar las raíces. Es ella la que la clase va a desplegar.

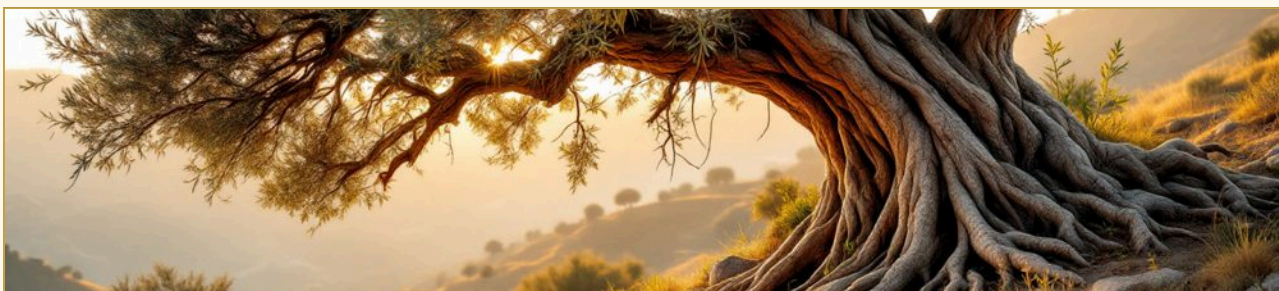
CONCLUSIÓN DEL RAV

Quiso quitarnos a nuestros propios hijos; los reivindicaba.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay voces que reivindican a nuestros hijos: modas, pantallas, ideologías. ¿Qué es lo que, en casa, quiere hacer de nuestros hijos «sus» hijos? ¿Y qué les transmitimos que los una a sus raíces?

El cordón umbilical del mundo



PRESENTACIÓN

Yaakov toma piedras de aquel lugar. Ahora bien, ese lugar, recuerda el Rav, es el embrión de la tierra, unido a ella como por un cordón umbilical.

LA PREGUNTA

¿Qué papel tiene Israel respecto a los demás pueblos: rehacer la humanidad, o restaurarla?

LA RESPUESTA

«Tomó piedras de aquel lugar» (Bereshit 28:11).

Así como el cordón umbilical alimenta al niño en el vientre de su madre, Yaakov, por la verdad que revela, está llamado a alimentar a los demás pueblos, que el pueblo de Israel encierra en su ser. Porque el pueblo de Israel es la suma de toda esa humanidad, y por eso Yaakov es el retrato de Adán.

No vamos a rehacer de nuevo la humanidad: vamos a reestructurarla, a refundarla sobre lo que ya existe. Queremos restaurarla en lo que era en su origen, y librarla de todas las impurezas que ha acumulado a lo largo de sus intentos y de sus fracasos.

Ese lugar es el punto de mira de la humanidad, aquel sobre el que deberá erigirse el santuario: el punto de unión entre el mundo creado y la espiritualidad, entre el cielo y la tierra.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No pretendemos hacer un mundo nuevo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Restaurar no es demoler para reconstruir. En nuestra familia, ¿qué hay que restaurar en lugar de reemplazar? ¿Y qué hemos recibido de los demás que podríamos alimentar en lugar de rechazar?

Una ley sin cielo



PRESENTACIÓN

La generación de la torre de Babel quiso también erigir un edificio que sirviera de referencia a la humanidad entera. El Rav la contrapone a lo que recibe el pueblo de Israel desde su salida de Egipto.

LA PREGUNTA

¿Puede una sociedad decidir por sí sola lo que es bueno y lo que es malo?

LA RESPUESTA

«Edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cima llegue al cielo, y hagámonos un nombre» (Bereshit 11:4).

Babel quiso construir a partir de ladrillos, arena y cemento, cosas que se sostienen bien. Quiso dar una ley a la humanidad, pero únicamente terrenal, desligada de todo lo espiritual: son ellos quienes construyen, ellos quienes definen la ley, ellos quienes juzgan lo que es bueno y lo que es malo.

Ahora bien, al pueblo judío se le dieron tres cosas a la salida de Egipto: la ley, el Shabat y la vaca roja. No podemos funcionar sin una legislación. Pero esa legislación debe inspirarse en una conciencia moral encarnada por el Shabat, por el sentido de lo sagrado; no puede ser un tribunal que decide por sí mismo: debe remitirse a un libro revelado.

Y lo que fija las leyes de lo puro y lo impuro no es cuestión de discutirlo, de saber si es conveniente o no. Se puede extraer lo puro de lo impuro, pero ese secreto solo lo posee D-os.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo decidimos lo que está «bien» según lo que nos conviene. ¿Sobre qué cuestión hemos fijado nuestras propias reglas sin buscar una referencia más alta? ¿Y qué cambiaría una mirada venida de por encima de nosotros?

Una torre para sí, un altar para Él



PRESENTACIÓN

Avraham ya había respondido a Babel. Su primera etapa en la tierra de Canaán fue Shejem, y allí construyó un altar. El Rav se detiene en la elección de ese lugar.

LA PREGUNTA

¿Por qué la primera respuesta de Avraham a Babel es un altar, y por qué en Shejem?

LA RESPUESTA

«Construyó allí un altar al Eterno, que se le había aparecido» (Bereshit 12:7).

Shejem no es un lugar indiferente: es allí donde la realeza va a tambalearse, allí donde se corre el riesgo de alterar, de desviar esa realeza que debería ser una representación de la realeza celestial, para que se convierta en una realeza para sí misma, una monarquía.

Avraham percibió ese peligro. ¿Y qué hizo? Erigió un altar para proclamar la unidad divina e invocar el Nombre.

A Babel, que construye una torre para hacerse un nombre, le opone un altar que no es para sí mismo. Y Yaakov, en el momento en que D-os se le revela, hace a su manera el mismo gesto: toma piedras.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo que construimos — una carrera, una casa, una reputación —, ¿es una torre para hacernos un nombre, o un altar que sirve a algo más grande que nosotros? Que cada uno mencione algo que está construyendo, y diga para quién.

Doce piedras, una sola



PRESENTACIÓN

Yaakov toma piedras de aquel lugar y las coloca bajo su cabeza. ¿Cuántas tomó? Unos dicen que tres, otros que dos, otros que doce. Para el Rav, la pregunta es una lectura de la historia.

LA PREGUNTA

¿Qué busca un hombre que, la noche de su exilio, toma piedras dispersas y quiere hacer de ellas un solo bloque?

LA RESPUESTA

Todas esas piedras se reunieron en un solo lugar y se convirtieron en una sola piedra (Julín 91b).

Algunos dicen que tomó tres: una por Avraham, que no lo logró a causa de la presencia de Ishmael; una por Itzjak, que fracasó del mismo modo, a causa de Esav; y la suya. Yo, dice Yaakov, quiero una descendencia que sea el cemento de una casa de doce aristas, las combinaciones posibles de las letras del Nombre, y quiero realizarlas en un solo bloque.

Una tercera versión dice: ni tres ni dos, sino doce piedras, que se soldaron por sí mismas para no formar más que una. Esa piedra es la del fundamento del pueblo de Israel, la del altar, el lugar de comunicación entre el mundo de arriba y el mundo de abajo.

Es lo contrario de Babel. La torre no se sostuvo: hubo dislocación, y cada pueblo se llevó un fragmento de verdad. Cuando vivimos fuera de la tierra, estamos siempre entre fragmentos de verdad. Pero un fragmento de verdad no es la verdad: la verdad emana de Jerusalén, y es la de Yaakov.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es preciso que estas piedras formen un solo bloque.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno en esta mesa sostiene un fragmento de verdad y a veces lo toma por la verdad entera. ¿En qué creemos tener razón nosotros solos? ¿Y qué habría que ceder para que el bloque se mantenga?

El blanco y el negro



PRESENTACIÓN

Otros escribieron sobre el rojo y el negro. Para nosotros, dice el Rav, la Torá es el blanco y el negro: el talit que llevamos, el rollo de la Torá. Y Laván es el blanco.

LA PREGUNTA

¿Qué sucede con una página en blanco cuando se escribe en ella, y qué pasa cuando la escritura se borra?

LA RESPUESTA

El Rav: «Para nosotros, la Torá es el blanco y el negro».

El blanco, en su movimiento, es la suma de todos los colores; y la suma de todos los colores en reposo es el negro. Mientras la página está en blanco, se puede escribir en ella todo lo que se quiera. A partir del momento en que se ha escrito, se la ha condicionado. Todo depende entonces del contenido.

Si se ha escrito algo que pertenece a lo sagrado, la página se vuelve ella misma sagrada. Hasta entonces, el pergamino solo tenía un valor comercial; una vez que se ha escrito en él un rollo de Torá, unos tefilín o una mezuzá, adquiere un valor sagrado.

Y si la escritura se ha borrado, el rollo ha perdido su función: ya no se puede leer en él, ya no se pueden poner los tefilín, ya no se puede conservar la mezuzá. Pero tampoco se puede tirar el pergamino.

LECCIÓN PARA LA MESA

Nuestros hijos son un poco esa página en blanco: lo que escribimos en ella los condiciona. ¿Qué escribimos, consciente o inconscientemente? ¿Y hay en casa un «pergamino» borrado, una tradición perdida, que guardamos sin poder tirarlo?

El corazón y los cincuenta caminos



PRESENTACIÓN

El nombre de Laván lleva dos bazas, dice el Rav: lev, el corazón, y nun, que vale cincuenta, los cincuenta caminos, no de la sabiduría, sino del análisis y la deducción. La segunda es una trampa.

LA PREGUNTA

¿Se puede someter la ley a la manera en que uno la siente?

LA RESPUESTA

Laván: lev, el corazón, y nun, cincuenta.

Ay de quien solo razona con el corazón, o de quien solo quisiera expresar su verdad a través de su afectividad. El pensamiento, el rigor del pensamiento, pretende ser fijo, lógico, estable, sereno. La afectividad, en cambio, cambia según los estados de ánimo, según las situaciones.

Si se pretende someter la ley a la manera en que uno la siente y la vive, declinándola en todo tipo de formas, se han escrito sobre el lavan, sobre la blancura, cosas que no se sostienen y que están limitadas en el tiempo.

Eso es lo que quería Laván: reducir el pensamiento de Yaakov a una conciencia moral sin pueblo, judíos de distintas culturas y nada más. Con ello quería suprimir la herencia de los antepasados.

LECCIÓN PARA LA MESA

«Yo lo siento así»: ¿cuántas de nuestras decisiones descansan en esta frase? ¿Sobre qué tema, en casa, nuestros estados de ánimo han ocupado el lugar de una regla? ¿Y cuándo nos protegió una regla de nosotros mismos?

El que querría traducirlo todo



PRESENTACIÓN

Veinte años después, la separación de Laván se sella con un montón de piedras. Yaakov lo llama Galed, el montón testigo; Laván insiste en darle un nombre arameo. Es la única traducción aramea de la Torá.

LA PREGUNTA

¿Por qué Laván quiere a toda costa traducir, y en qué puede ser un peligro una traducción?

LA RESPUESTA

«Laván lo llamó Yegar Sahadutá, y Yaakov lo llamó Galed» (Bereshit 31:47).

Entre los dos hombres se levanta un montículo de piedras. Se hace un pacto de paz, pero cada uno se prohíbe en adelante la vida íntima y espiritual del otro. Yaakov lo llama Galed; Laván insiste en darle un nombre arameo que significa más o menos lo mismo. ¿Por qué? Porque querría reemplazar el hebreo por una lengua universal, un esperanto quizá.

Ahora bien, la palabra targum, la traducción, tiene el mismo valor numérico que tardemá, el sueño profundo, la anestesia. Esa lengua universal que Laván querría dar a la humanidad no es más que una traducción. Solo puede ser labio, un lenguaje exterior, que no expresa la profundidad del pensamiento.

Por eso estudiamos siempre, no a partir de la traducción, sino a partir de la esencia del texto, de sus letras.

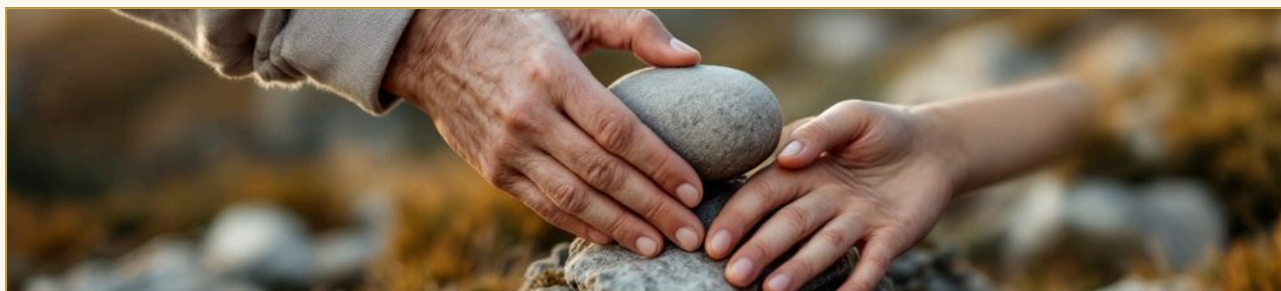
CONCLUSIÓN DEL RAV

Una traducción traiciona la esencia del texto, la esencia de la lengua en la que fue dicho.

LECCIÓN PARA LA MESA

Traducimos nuestra herencia a la lengua del lugar donde vivimos, y lo llamamos transmitir. ¿Qué les hemos explicado a nuestros hijos perdiendo lo esencial por el camino? ¿Y qué habría que darles en la lengua original?

Even: el padre y el hijo



PRESENTACIÓN

Al separarse de Laván, Yaakov se empeña en conservar la piedra. La piedra vuelve una y otra vez en su historia, y en la de la Torá. El Rav lee hasta en la palabra que la designa.

LA PREGUNTA

¿Por qué la Torá se transmite sobre piedras, y qué dice la palabra misma «piedra»?

LA RESPUESTA

«Levantarás grandes piedras [...] y escribirás en ellas todas las palabras de esta Torá» (Devarim 27:2-3).

La Torá fue dada sobre tablas de piedra. Y cuando el pueblo de Israel debe entrar en su tierra, se le pide que levante piedras sobre las que se escribirá el concentrado de toda la Torá. Esa piedra es el fundamento mismo del ser de Israel. Pero para ello, primero hay que separarse de Laván.

Even, la piedra, es av y ben: el padre y el hijo. Es lo que se transmite de padre a hijo, lo que constituye la identidad fiel de la transmisión de los valores, lo que no traiciona, lo que no cambia a lo largo de las generaciones y las civilizaciones. En el lenguaje de nuestros sabios, las piedras son también las letras.

Por eso, cuando visitamos la tumba de un ser querido, depositamos en ella una piedra: para decir que guardamos fielmente su recuerdo, su memoria, y que nos hacemos cargo de ella.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué se ha transmitido en nuestra familia de padre a hijo sin traicionarse? ¿Y qué piedra querríamos nosotros dejar a quienes vendrán después?